

DESARROLLO INTEGRAL DEL TERAPEUTA OCUPACIONAL DESDE LA PERSPECTIVA HUMANISTA

*María Victoria Zapata Gómez **

RESUMEN

El objetivo es resaltar la importancia del crecimiento humanista en el grupo de Terapeutas Ocupacionales, como seres humanos, como profesionales y como miembros de una disciplina que interviene en la transformación de la realidad social.

La formación humanista proporciona una amplia visión en el proceso de crecimiento de la disciplina de la ocupación humana y el crecimiento profesional, para el abordaje de los problemas que competen al Terapeuta Ocupacional.

Los Terapeutas Ocupacionales estamos comprometidos en el proceso de desarrollo humano, a través de nuestra facilitación en la actualización de potencialidades por medio de los procesos ocupacionales hacia la realización personal.

El Terapeuta Ocupacional pertenece a una profesión y disciplina que tiene que ver con servicios humanos; tradicionalmente ha estado comprometido con el suministro de servicios profesionales y recientemente está interesándose por la generación de conocimientos disciplinares. Para un enriquecimiento de estas dos dimensiones, el Terapeuta Ocupacional, como miembro de una comunidad científica que ha adquirido

* Terapeuta Ocupacional - Psicóloga
Instructor Asistente
Docente Universidad Nacional

una responsabilidad con la disciplina y la profesión, debería estar humanísticamente orientado de tal manera que su participación social, se dirija hacia el desarrollo de mejores seres humanos o a la autorrealización. Esto implica que los Terapeutas Ocupacionales deberíamos ser partícipes de una cosmovisión del ser humano y su relación con el mundo, con lo que hace, y consigo mismo, que nos permita redescubrir y afirmar los valores en nosotros mismos y en nuestra sociedad y que este redescubrimiento nos sirva como centro de unidad. Para tal efecto, es necesario reflexionar y analizar nuestra acción como miembros de una ciencia social, que implica la participación en el desarrollo y la transformación de una realidad social. Aquí se plantea la alternativa de asumir una actitud humanista que enriquezca la pertenencia a una comunidad científica. La producción de ciencia es altamente enriquecida si los generadores de teoría tienen una visión amplia del mundo y sus fenómenos. El proceso de realización dentro de un ámbito científico, se favorece en la medida en que sus miembros también adoptan personalmente una actitud humanista en su responsabilidad de desarrollarse como seres humanos en toda su amplitud y como participantes de la ciencia dentro de un contexto social.

La concepción de la ocupación por parte de los Terapeutas Ocupacionales, refleja una posición con hondas raíces humanísticas. Es así como concebimos la ocupación humana como un elemento facilitador del proceso evolucionante en el crecimiento del ser humano, y la vida como un proceso autónomo que tiene lugar entre el organismo y el medio ambiente. Consideramos al Ser Humano como un ser creador con una tendencia innata a desarrollar todas sus potencialidades, que posee una orientación de valores que prioriza sus comportamientos y los guían hacia la formación de metas en búsqueda de la realización personal (Maslow 1982).

Si la ocupación, dominio de estudio del Terapeuta Ocupacional, se concibe en los anteriores términos, debe entenderse que el profesional, el estudiante y el usuario asimismo, siguen un proceso gradual de desarrollo de potencialidades, a través del compromiso en ocupaciones y actividades a las que valora, aprecia, ama y les dedica su esfuerzo y energía, hacia

la búsqueda de los valores del ser. Esto se debe a que todo organismo posee la tendencia innata a desarrollar todas sus potencialidades para conservarlo o mejorarlo (Rogers, 1978). Esta tendencia no sólo se refiere a la satisfacción de lo que Maslow (1979) denomina necesidades primarias, sino que también abarca la ejecución de actividades que conllevan al desarrollo orgánico, al crecimiento, la expansión de la eficacia y el mejoramiento, mediante el uso de herramientas y el desarrollo autónomo en el sentido de la causación personal o autogestión. (Maslow 1982).

El adoptar esta alternativa, abre la conciencia a la necesidad en los Terapeutas Ocupacionales, de hacer una ampliación a nivel personal de su formación para encontrar recursos de la disciplina propia y de otras disciplinas, que le permitan abordar los diferentes problemas que le competen, en forma más integrada. Es decir, que en la medida en que los Terapeutas Ocupacionales acepten la apreciación de sí mismos como sujetos actuantes en un mundo objetivo, (Rollo May 1976), en esa medida, asumirán sus actuaciones responsablemente hacia un intercambio eficaz con el medio ambiente, estableciendo una relación de enriquecimiento mutuo, a partir del desarrollo de sus potencialidades profesionales, afectivas, sociales, espirituales, de tal manera que su amplitud autoformativa enriquezca su abordaje y consideración de los problemas y las alternativas de intervención.

En mi concepto, el Terapeuta Ocupacional debe tener una visión filosófica, antropológica, médica, económica, afectiva y estética del ser humano. Por lo tanto, a nivel personal debe estar capacitado para integrar en forma creativa, estas disciplinas tan diferentes en el ejercicio de su profesión. Esta amplia visión por parte del Terapeuta Ocupacional, enriquece sus aportes hacia el avance disciplinar, a partir de su desarrollo personal y autoformación integral. Los programas de intervención y nuestras acciones como Terapeutas Ocupacionales en los diferentes campos de actuación: docencia, prestación de servicios contexto investigativo y administrativo, son esenciales en la medida que constituyen un enfoque natural para que las personas a través de su propia acción, guiados y apoyados por el Terapeuta Ocupacional, puedan

influir en sus planteamientos de alternativas hacia el progreso para hacerse personas mejores en términos de autodesarrollo y autocrecimiento o sea hacerse "plenamente humanos" a través de la progresión en los procesos ocupacionales.

Es así como consideramos que la actividad y la interacción son esenciales para el desarrollo competente, esperando obtener la integración, la satisfacción, la adaptación y la autonomía que conllevan la productividad, la autovaloración y el reconocimiento. En todo proceso está el valor positivo de la vida y lo que se busca es crear condiciones que permitan un mayor desarrollo de ésta.

Si tomamos el punto de vista humanista y consideramos al ser humano como un ser armónico entre su desarrollo mental y su contexto material, este planteamiento nos lleva a apartarnos cada vez más del modelo médico organicista; también comienza a desaparecer la imagen del Terapeuta como el sano que sabe como dirigir al enfermo hacia la salud. Igualmente comienza a desaparecer el diagnóstico como el elemento fundamental del proceso de intervención (Vergara, 1988).

La esencia de nuestro abordaje como Terapeutas Ocupacionales, es la relación que se establece entre el Terapeuta y el consultante, partiendo del planteamiento de que tanto el Terapeuta Ocupacional como el cliente se transforman en la relación. Ya no se ve a la persona que consulta como un enfermo que padece un proceso "patológico", sino como un ser humano que sufre y que cuenta con desventajas en sus procesos adaptativos y que busca desarrollar sus potencialidades. Desde este punto de vista humanista no existe lo sano y lo patológico, sino que se plantean procesos de mayor o menor armonía con la vida.

Nuestros programas de intervención deberían entonces, partir desde la concepción de la ocupación humana, como un elemento facilitador del proceso evolucionante en el crecimiento del ser humano. Por tanto, deberíamos guiarnos por el hecho de que el desempeño ocupacional conlleva el logro de la productividad, la creatividad, la independencia y la satisfacción, como variables integradoras dentro del proceso ha-

cia la realización personal, considerada como el estado de mayor evolución del ser humano.

Es importante resaltar que la intervención del Terapeuta Ocupacional en la contribución hacia la solución de problemas sociales, debería centrarse en la facilitación del desempeño de actividades humanas enmarcadas dentro de un espacio de tiempo y energía, que son elegidas a través de la guía de valores e intereses personales y que permiten la exploración, la transformación del medio ambiente y la actuación con propósito. Esto constituye un proceso evolucionante de crecimiento de potencialidades, dando como resultante la autonomía y la auto-realización.

Vale la pena cuestionarnos nuestra propia creatividad y nuestra capacidad de encontrar recursos eficaces para abordar los diferentes problemas disciplinares y profesionales que se nos plantean.

Es importante señalar que la pasividad personal ante los defectos de las estructuras y los recursos institucionales, puede llevarnos a la ineficacia como profesionales y el retroceso en el reconocimiento de nuestra profesión por parte de la sociedad.

El desarrollo de una disciplina de ayuda humana, es el resultado de una relación cinérgica entre las estructuras que se van creando para dicha disciplina y la evolución personal de cada uno de los profesionales comprometidos en dicha disciplina. Este proceso exige al profesional de Terapia Ocupacional una formación amplia y la adopción de un proceso personal de desarrollo de potencialidades, hacia la expansión de la eficacia, mediante el uso y el mejoramiento de sus conocimientos a través de la creación y la autodirección. También exige, este proceso, el desarrollo en el sentido de la autonomía o control interno en sentido opuesto a la heteronomía o control ejercido por fuerzas externas.

La formación liberal generalizada, se refiere a las opciones con que cuenta el Terapeuta Ocupacional para la autogestión y profundización de sus conocimientos en diversos campos del arte, las ciencias, la tecnología y para establecer relaciones ya sea en el área de la investigación, la docencia, la administra-

ción o la prestación de servicios. Este tipo de formación proporciona habilidades transferibles que pueden permitir al Terapeuta Ocupacional, enfrentar los problemas desde diferentes perspectivas y conocer y apreciar las interrelaciones en la compleja vida en que profesa. Es importante anotar que esta formación amplia, no solo puede adquirirse a través de programas de educación formal, sino que también se logra a través de cursos electivos y programas informales cuyos contenidos se relacionen con los intereses del profesional, quien los aplicará a sus necesidades personales, profesionales y sociales.

Si el profesional de Terapia Ocupacional no se compromete con su disciplina, no podrá impulsar la profesión a lograr las metas y los objetivos de la Terapia Ocupacional. Para avanzar tanto personalmente, como científica y profesionalmente, se necesita de la educación liberal y se requiere poseer un fuerte sentido de los valores. Los valores son pues, junto con los intereses y las metas personales, las líneas orientadoras de nuestro proceder disciplinar, profesional y personal. Si el Terapeuta Ocupacional valora al usuario de sus servicios como a un ser humano activo y que tiende a la actualización, su ejercicio en términos de una disciplina y profesión de servicio humano, irá más allá del procedimiento técnico, al reconocimiento de la importancia de establecer una relación de consideración positiva, valoración, empatía y enriquecimiento mutuo.

La formación humanista y liberal enseña a "ser alguien" y especialmente alguien humano. La educación liberal le da libertad a la persona para ser humana y el único atributo de ser humano es la libertad. El "ser alguien" implica una identidad, un reconocimiento de sí mismo como persona, como profesional, como miembro de una comunidad científica y social, con quien intercambia derechos y deberes dentro de un hacer libre que se enmarca dentro de un proceder ético.

Esta clase de educación, presta atención a los fines más bien que a medios, a la esencia más que a las formas, a "ser" humano primero y por encima de todo y luego "hacer" humanamente. Esta definición se aplica a los miembros de la disciplina y la profesión. La persona educada liberalmente es

capaz de elevarse por encima del propio interés individual y funcionar a nivel del propio bienestar de la comunidad.

El ser "humano" es "ser responsable" y ese es el atributo esencial de los que nos dedicamos a las profesiones que prestan servicios humanos. Nuestra responsabilidad es pues muy grande con nuestra disciplina y nuestra realidad nacional. Puesto que pertenecemos a una ciencia humana, nuestra actuación profesional —disciplinar— se centra en los servicios humanos ofrecidos a la comunidad, como contribución a la resolución de la problemática, hacia los cambios favorables del grupo social.

Recordemos que la "vocación" solo se manifiesta en la "acción". Por eso quiero enfatizar la importancia de la Terapia Ocupacional en nuestra sociedad con una orientación humanista, pues el país viene sufriendo rápidas transformaciones socio-económicas, políticas, culturales y religiosas que gradualmente vienen provocando cambios significativos en nuestro contexto nacional, donde se destaca un acentuado aumento de los problemas humanos.

Dentro del contexto humanista que sugiero darle a nuestra disciplina y a nuestra profesión, y su relación esencial con el ser humano, está implícito el factor de ajuste y adaptación del hombre en la sociedad. Por tanto, nuestra intervención profesional representa un aporte valioso e imprescindible en el proceso de desarrollo social. No podemos desconocer este hecho, para hacer una contribución verdaderamente eficaz y eficiente debemos comenzar con nuestro aporte hacia el crecimiento, desarrollo y enriquecimiento de nuestra disciplina a través del análisis reflexivo, el autoconocimiento y la autoformación con miras a ampliar la generación de conocimientos enriquecida por el enfoque humanista, que conlleva al creciente desarrollo y al camino hacia la realización de la dimensión profesional y personal.